

La lucha contra la pobreza en Argentina: la contribución de las microfinanzas

ALFONSO PRAT-GAY

Tres décadas atrás, el desempleo en nuestro país era del cuatro por ciento y la pobreza afectaba a menos del cinco por ciento de la población. Desde entonces el deterioro de las variables sociales ha sido permanente, llevando a que en los últimos tres años el desempleo promediara un dieciocho por ciento y la pobreza un cuarenta por ciento. *La pobreza que hoy azota a la Argentina no es entonces un fenómeno coyuntural.* La sociedad argentina debe reconocer y asumir su existencia, y trabajar en forma sistemática para erradicarla, no solamente desde el sector público sino también desde el sector privado y desde la sociedad civil.

Ni siquiera cuatro años consecutivos de crecimiento sostenido han permitido acercarse a la solución del problema de la pobreza y la exclusión en Argentina. *Está demostrado que la teoría del “derrame” no funciona en esta década como tampoco lo hizo en las anteriores.* Para ganarle a la pobreza hace falta, en cambio, una estrategia mucho más amplia, ya que con la macro sola no alcanza. Hay que echar mano entonces a un conjunto de políticas micro específicamente orientadas a dicho objetivo. *El impulso a las microfinanzas es una de esas políticas.*

Entendiendo las microfinanzas

Habitualmente los pobres no tienen acceso al crédito. Ellos quedan excluidos del sistema financiero formal por una multitud de razones, pero podríamos mencionar dos específicamente. La primera es la incapacidad que tiene el pobre de mostrar y de

presentar su información de una manera que pueda ser evaluada correctamente, junto con *el altísimo costo que tiene el prestamista, como las instituciones de microfinanzas (IMFs) para obtener esa información.* La segunda es la *ausencia de garantías*, a diferencia de la operatoria más tradicional de los bancos comerciales. En definitiva, la falta de información sobre los microemprendedores pobres y el elevado costo unitario de obtenerla, más la ausencia de garantías, los discrimina. El sistema financiero, en el mundo y en nuestro país, no genera entonces oportunidades para todos sus habitantes. El gran *mérito de las microfinanzas es intentar conciliar dos mundos –excluidos y finanzas–* que hasta hace pocos años parecían imposibles de acercar.

El principio básico de las microfinanzas es ofrecer servicios únicamente cuando éstos respondan a una demanda legítima por parte de los microemprendedores. Encontrar esa demanda legítima en presencia de información incompleta es el desafío de las *nuevas tecnologías de crédito que traen las microfinanzas.* Una de las características distintivas de este enfoque es la de proveer un servicio puerta a puerta a los pobres, basado en el principio de que la gente no debe ir al banco, sino el banco a la gente.

Las microfinanzas no son entonces una manera innovadora de *redistribuir* recursos, sino que remueven una falla de mercado permitiendo que *los pobres generen nueva riqueza económica.* De esta forma contribuyen al desarrollo de las capacidades y de la autoestima del prestatario, y refuerzan el capital social, ya que en la medida que se estimula la participación en las relaciones

de apoyo colectivo y aumentan las posibilidades de acceder a los mercados, aumentan los nexos sociales, barriales y familiares. Favorecen también el proceso de la adquisición de activos y por lo tanto mejoran no sólo la distribución del ingreso actual sino también la distribución de la propiedad de los activos productivos.

La extensión geográfica y la profundidad de las actividades de las IMF's en diversos países de América Latina, operando muchas de ellas sobre bases rentables, parecen confirmar la vigencia efectiva de este escenario surgido de una innovación tecnológica en el campo crediticio -originada principalmente en inquietudes filantrópicas privadas- que ha permitido superar las citadas fallas de mercado. Ello supone una contribución primaria y directa a la eficiencia y al crecimiento económico global: *la pobreza es aliviada generando nuevos recursos económicos, en lugar de descansar en pura redistribución*. Se podría concluir que estamos ante un tercer estrato de la discusión económica. Al contrario de la teoría del derrame, que nos decía que el crecimiento inevitablemente les llega a todos, y de las teorías redistribucionistas que nos dicen que hay que sacar a algunos para repartirle a otros, la dinámica que plantean las microfinanzas es: fomento inicial para poner en marcha la rueda de la producción de riqueza en quienes hoy están afuera del mercado, lo que asegura su sustentabilidad en la segunda etapa.

En Argentina, sólo una industria naciente

En nuestro país las microfinanzas son una industria naciente. En América Latina, encontramos decenas de instituciones de microfinanzas que atienden individualmente una clientela largamente superior al número de clientes de *todo* el sector microfinanciero argentino (28.000 clientes). El *total* de préstamos del sector en nuestro país apenas alcanza el tamaño de los préstamos dados por *una* sucursal bancaria promedio.

Es una industria que necesita el mayor de los apoyos para desarrollarse y para cumplir con su potencial impacto social. Se puede estimar que tenemos más de un millón y medio de microempresarios po-

bres, siendo la tasa de penetración inferior al dos por ciento, lo cual genera un enorme mercado potencial para los microcréditos.

¿Cuál es el lugar de las microfinanzas, dentro del universo de las finanzas en nuestro país? La línea de indigencia (población que no puede atender sus necesidades básicas de alimentación) está hoy en alrededor del 14 por ciento. La línea de la pobreza está en el orden del 35 por ciento: de ese 35 por ciento, 14 puntos son indigentes. La línea de bancarización se encuentra recién a nivel del 70 por ciento, esto es, apenas el 30 por ciento de la población tiene acceso al sistema financiero tradicional. *Las microfinanzas deberían apuntar al segmento no bancarizado pobre, excluyendo a los indigentes que deberían ser el foco exclusivo -y urgente- de políticas asistenciales*.

Habrà que ir despejando algunos interrogantes. No existe en nuestro país, a diferencia de otros países de América Latina, una experiencia microempresaria acumulada con el paso del tiempo. Se carece, por ejemplo, en muchos casos, de las capacidades necesarias para la venta de los productos que se fabrican o se compran. Los cuentapropistas van rotando de actividad según las necesidades y las oportunidades que se presentan. Tampoco tenemos gran cantidad de mercados o ferias que concentren la presencia de microempresarios -como ocurre en otros países de la región- y que faciliten a las IMF's la colocación de microcréditos. Como consecuencia de la falta de mercados concentradores, es frecuente que las IMF's deban ampliar su zona de influencia para conseguir más clientes de microcréditos. Esto implica mayores costos de transporte y resulta un factor crucial que impide alcanzar rápidamente el punto de equilibrio entre ingresos y egresos operativos.

Los próximos pasos

La secuencia para contribuir al desarrollo del sector empieza por el armado de un mapa nacional del microcrédito que permita conocer más acertadamente la demanda actual y potencial de microcrédito. Como en todos los órdenes de la economía pri-

mero hay que trabajar mucho en identificar la demanda y aprender a cómo satisfacerla eficientemente. *Las finanzas siguen a la economía real y no al revés.*

Al mismo tiempo hay que buscar un marco legal y fiscal realista para los microemprendedores, ya que hay que entender que la *informalidad es un síntoma de exclusión y no de ilegalidad*. Un régimen fiscal que promueva la inclusión debería ser estable en el tiempo, simple, de bajo costo y bien comunicado. Tiene que resultar comprensible por los cuentapropistas, no sólo por contadores o asesores impositivos a los que ellos por razones obvias no acceden. Para que pueda implementarse con éxito, debería ser muy evidente para los cuentapropistas pobres la diferencia entre los importantes beneficios de la inclusión (por ejemplo: cobertura médica, jubilación, devolución del IVA sobre algunos bienes o servicios, descuentos comerciales, otros beneficios personales y/o familiares, etc.) versus los bajos costos de la formalización. *La inclusión económica de la población de bajos y volátiles ingresos es una deuda del resto de la sociedad hacia ellos, no de ellos con el resto de la sociedad.*

Respecto a las IMF's, es clave la creación de centros de formación y de recursos humanos. Suministrarles además apoyo técnico (sistemas, contabilidad, control de gestión) y promover un marco fiscal adecuado, ya que hoy enfrentan un IVA más elevado que el de las propias entidades financieras, así como el impuesto a las transacciones financieras, o a la ganancia mínima presunta. Hay que impulsar también las redes de microfinanzas, para favorecer al acceso de sus miembros a los servicios. Y no menos

importante es analizar cuáles son los nudos que impiden que los microemprendedores se desarrollen y multipliquen.

El desarrollo de las microfinanzas en nuestro país es un desafío de largo plazo. La experiencia muestra que la demanda de crédito no es simplemente una demanda de fondos sino una demanda por un contrato implícito, asociado a una relación de largo plazo: *lo que importa es la posibilidad de endeudarse en caso de que fuera necesario*. Sólo una vez que logremos ese estado de cosas habremos saldado otra deuda que en este caso es con nosotros mismos: tener una sociedad más justa.

Referencias bibliográficas

- CGAP/The World Bank Group, *Apoyar el Desarrollo de Sistemas Financieros Influyentes*, Diciembre 2004.
- Chu, Michael, "The Business of Microfinance", presentación en HBS Internacional Research Symposium, Rio de Janeiro, Mayo 2005.
- González-Vega, Claudio, "Microfinanzas Eficientes y Sustentables" presentación en Banco Central/Ministerio de Economía/BID, Buenos Aires, Junio 2004.
- Ledgerwood, Joanna, *Microfinance Handbook: An institutional and Financial Perspective*, The World Bank, Diciembre 1998.
- Robinson, Marguerite, *Microfinance Revolution*, World Bank Publications, Febrero 2003.
- Yunus, Muhammad, *Hacia un mundo sin pobreza*, Editorial Andrés Bello, 1998.